

Activismo alimentario y prefiguración política:

las experiencias de las redes alternativas alimentarias en la Ciudad de México

Food Activism and Political Prefiguration: the Alternative Food Networks' Experiences in Mexico City

Esta obra se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Tommaso Gravante

Resumen

El presente artículo analiza, desde el enfoque de los estudios de los movimientos sociales, las redes alternativas alimentarias como formas de activismo alimentario. En particular, la investigación que se presenta se centra en explorar este fenómeno social emergente en la Ciudad de México. El análisis se desarrollará en dos partes. Primero se presentará un mapa cualitativo de estas experiencias de la ciudad constituido por los patrones comunes que caracterizan estas redes. Segundo, utilizando el marco interpretativo de la prefiguración política, propio del estudio de la acción colectiva, se explorará de qué modo en estas experiencias se incrustan determinadas prácticas y valores, las cuales caracterizan un determinado compromiso social y forma

de interpretar la realidad por parte de sus protagonistas. El objetivo final será destacar que estas redes se organizan y desarrollan más allá de una lógica costo-beneficio. El punto de partida del análisis son los datos recolectados a lo largo de un trabajo de campo realizado en la Ciudad de México realizado desde septiembre de 2017 a septiembre de 2018, a través de un diseño cualitativo de la investigación.

Palabras clave: Redes alimentarias alternativas, Activismo alimentario, Prefiguración política, Ciudad de México

Abstract

Using social movements literature, this article analyses Alternative Food Networks (AFN) in Mexico City, which are new phenomena in the country. First, I will develop a qualitative map of AFN in the city, which is composed by common patterns that characterize these experiences. Second, using the prefigurative politics frame I will explore how values and practices are embedded in AFN following the idea that AFN are developed beyond a cost-benefit logic. Using qualitative methodology, in this article I will use is the data of a fieldwork carried on in Mexico City since September 2017 to September 2018.

Key Words: Alternative Food Networks, Food Activism, Prefigurative Politics, Mexico City

Tommaso Gravante. Italiano. Doctor en Ciencias Políticas. Actualmente esta desarrollando una investigación posdoctoral en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades en la UNAM sobre el activismo alimentario en la Ciudad de México, asesorada por el Dr. Jorge A. González. Miembro del Laboratorio de Análisis de Organizaciones y Movimientos Sociales (LAOMS), CEIICH-UNAM. En 2018 fue ganador de la *Seventh Worldwide Competition for Junior Sociologists of International Sociological Association*, con la investigación: “Desaparición forzada y trauma cultural en México. La construcción de una nueva narrativa social a partir del Movimiento de Ayotzinapa”. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACyT, nivel I. Cuenta con diversas publicaciones en inglés y español sobre acción colectiva y cambio social. Dirección: Torre II de Humanidades 6º pisos, despacho 618. Circuito Interior, Ciudad Universitaria. Ayuntamiento Coyoacán, CDMX, CP 04510; t.gravante@gmail.com

Las relaciones entre alimentación, política y acción colectiva en los contextos urbanos no son nuevas. De hecho, más de una vez a lo largo de la historia de la humanidad los problemas relacionados con el control sobre la producción, el abasto y el consumo de alimentos han dado lugar

a conflictos sociales vinculados con cuestiones como las clases sociales, la explotación y la marginalidad, entre otras. Un ejemplo son los motines populares en la Francia del Antiguo Régimen –*guerre des farines*–, en las ciudades industrializadas de Inglaterra en el siglo dieciocho –*bread riots*–, o en la Italia de 1898 con las protestas del estómago –*le proteste dello stomaco*–, todos ellos tipos de acción colectiva que estallaban por el aumento de los impuestos sobre los distintos alimentos como el pan, el arroz, la papa y la sal, y que a veces estallaban en verdaderas revoluciones sociales (Tilly, 1993).

En el siglo XIX, desde el posguerra en adelante los avances de la ciencia de la alimentación permitieron la producción y distribución en forma masiva y sobre todo a bajo costo de una serie innumerable de productos alimentarios y la introducción en la vida cotidiana de productos entonces totalmente nuevos como los alimentos procesados en latas, congelados o liofilizados, entre otros (Castronovo, 2012). Con la gran disponibilidad y acceso a todo tipo alimentos, la entrada en el mercado de los alimentos procesados a bajo costo y con la difusión de las grandes superficies o hipermercados hicieron por un momento olvidar el vínculo de dependencia entre la ciudad y el campo. Por lo menos en las urbes occidentales, dicha dependencia transitó de una dimensión de subsistencia a una de saciedad, pues el problema de la alimentación ya no era parte de esa nueva sociedad del bienestar (Gallo, Corvino y Monicchia, 1998).

Un giro importante en la relación entre alimentación y acción colectiva se dio con el inicio del nuevo milenio gracias al movimiento social transnacional que emergió a partir de las protestas en contra de las políticas neoliberales (Della Porta, 2007). La así llamada Batalla de Seattle de 1999 y el movimiento que siguió, Movimiento por la Justicia Global o Movimiento Alterglobalización, se caracterizó, entre otras cosas, por una fuerte oposición a los ajustes estructurales, la destrucción ambiental y la mercantilización de diversos aspectos de la vida cotidiana como la educación, la salud e indudablemente la alimentación (Wright y Middendorf, 2008), abrazando por ejemplo en sus demandas la justicia alimentaria (Goottlieb y Joshi, 2010). De hecho, uno de los componentes más importantes de ese movimiento transnacional *alterglobalización* fue la organización de La Vía Campesina, la cual tuvo la capacidad de imponer en la agenda internacional temas como la soberanía alimentaria, la reforma agraria y la biodiversidad, además de dar vigor y visibilidad a las luchas campesinas y/o indígenas en distintos puntos del planeta (Desmarais, 2008).

Paralelamente en las ciudades, emergió y/o se puso de manifiesto de manera más contundente otro fenómeno social: el activismo alimentario de distintos sujetos colectivos organizados. Este es un fenómeno que puede definirse como un conjunto de distintas formas de disconformidad y resistencias practicadas por activistas políticos, agricultores, restauranteros, productores y consumidores, con el objetivo común de controlar o realizar un cambio en la producción, distribución y posibilidad de elección de los alimentos (Counihan y Siniscalchi, 2014). Desde esas experiencias y terminado el movimiento alterglobalización, el activismo alimentario en las ciudades ha seguido tomando fuerza y se ha insertado en las prácticas cotidianas de muchos colectivos urbanos e individuos apuntando siempre más a los procesos de producción, abasto y consumo de los alimentos, y reivindicando un sistema alimentario más democrático, sustentable y sano, ético, de mejor calidad y culturalmente apropiado (Winnie, 2011; Mougeot, 2006), demandas que hasta entonces estaban asentadas principalmente en contextos rurales con los distintos movimientos campesinos e indígenas.

El activismo alimentario en las ciudades pasó de un fenómeno de consumo ético y crítico, y de comercio justo vinculado por lo general a productores de países en vías de desarrollo a la realización de redes urbanas entre productores locales cercanos a las urbes y consumidores, hasta la creación de comunidades dedicadas a la producción urbana de alimentos. En la última década estas experiencias se han caracterizado por desbordar la temática alimentaria e involucrar en su agenda temas como la movilidad urbana, el problema de la falta de trabajo, la salud, la discriminación de género, la desigualdad territorial urbana, la criminalidad organizada, entre otros (Counihan y Siniscalchi, 2014; Alkon y Agyeman, 2011). En otras palabras, el activismo alimentario urbano por un lado ha ido promoviendo prácticas proambientales que pueden provocar cambios o modificaciones en el comportamiento colectivo de su entorno local, y por el otro, estas prácticas han dado la posibilidad de reflexionar de forma crítica sobre el actual modelo de ciudad y ser promotores de procesos democráticos desde abajo (Forno, Grasseni y Signori, 2013).

La visibilidad de toda una serie de experiencias de activismo alimentario en las ciudades suscitó el interés de la academia –principalmente la europea y la norteamericana–, la cual se ha interesado en comprender las potencialidades de este fenómeno social frente a la extrema vulnerabilidad alimentaria que sufre la población urbana y que se vincula directamente a las asimetrías sociales que caracterizan a las urbes. En la academia lati-

noamericana y en particular en el campo de estudios de los movimientos sociales, el activismo alimentario urbano es escasamente analizado dado que las investigaciones se han centrado en analizar principalmente el desarrollo de las luchas campesinas, rurales e indígenas. También porque es considerado más un fenómeno cultural que político y direccionado al cambio social. Así que, con respecto al activismo alimentario en las ciudades de nuestra región, nos falta comprender los procesos sociopolíticos que llevan al surgimiento de estas experiencias, cómo se caracterizan en la formación de su identidad colectiva, así como de su cultura, valores y organización, además de analizar los resultados de estas experiencias no solamente en términos de productividad y viabilidad económica sino también en términos de empoderamiento colectivo y cambio social.

El presente texto busca insertarse en este vacío de la literatura y contribuir al desarrollo de las investigaciones sobre el activismo alimentario en las ciudades desde el campo de estudio de la sociología de la acción colectiva. En particular me centraré en analizar un tipo particular de experiencias: las redes alternativas alimentarias (RAA) en la Ciudad de México. Primero, propondré un mapeo cualitativo de estas experiencias constituido por algunos patrones que caracterizan a las RAA en la Ciudad de México. El objetivo de este apartado es ampliar el conocimiento sobre este fenómeno social escasamente analizado en México. Sucesivamente, utilizando los estudios de los movimientos sociales el marco analítico de la prefiguración política, exploraré cómo estas experiencias se caracterizan por determinadas prácticas y valores, las cuales encarnan un determinado compromiso social por parte de sus protagonistas y que superan la lógica costo-beneficio. Esta segunda parte del análisis pretende dialogar con la literatura internacional sobre las RAA, una academia que ha abordado estas experiencias esencialmente desde un enfoque económico olvidando por ejemplo los significados y los impactos culturales de los mismos protagonistas.

El punto de partida del análisis son los datos recolectados a lo largo de un trabajo de campo realizado en la Ciudad de México desde septiembre de 2017 a septiembre de 2018. El diseño cualitativo de la investigación ha contemplado el uso de la observación participante para determinar los principales patrones comunes, prácticas y valores expresados por los protagonistas. Sucesivamente se han llevado a cabo entrevistas puntuales para someter a prueba los datos que han emergido anteriormente. Este trabajo ha sido acompañado paralelamente en consonancia con el análisis de

los documentos producidos por estas realidades y una etnografía digital para aquellas experiencias que contaban con presencia en Internet.

Marco analítico:

las Redes Alimentarias Alternativas como formas de activismo urbano

Como escrito en los párrafos anteriores, entre finales de los años 1990 y la entrada del nuevo milenio, se vio de forma global una contundente oposición social a los procesos de globalización caracterizados por una aplicación de las políticas neoliberales, la cual dio vida al así llamado Movimiento por la Justicia Global (Della Porta, 2007; Della Porta y Tarrow, 2005) o Alterglobalización (Juris, 2008; Players, 2010). Una de las más importantes consecuencias de este movimiento transnacional fue el de crear un vínculo de conocimiento entre los distintos conflictos sociales a nivel local y los procesos globales (Della Porta y Tarrow, 2005; Players, 2010). Esto permitió a distintas realidades comprender que diversas problemáticas cotidianas como la movilidad, la vivienda y la alimentación estaban vinculadas a procesos globales más amplios como puede ser la economía del petróleo o los agronegocios. Así, de forma paulatina se vio la emergencia y difusión en el territorio urbano de distintas experiencias sociales que influenciadas por ese movimiento alterglobalización y en particular influenciadas por la cultura de un activismo focalizado en la acción prefigurativa, consideraban que un cambio en la sociedad empezaba con acciones prácticas en la vida cotidiana (Players, 2010). Entre otras cosas, esto dio lugar a una serie de movimientos alimentarios locales compuestos por decenas de pequeños grupos que buscaban una forma alternativa de relacionar a los productores locales caracterizados por una agricultura familiar y los consumidores urbanos (Lyons, Lotus Desfours y Amati, 2013; Noll y Werkheiser, 2018). Un tipo de proyectos que emergieron han sido las redes alternativas alimentarias (RAA), como la red italiana de *Gruppi di Acquisto Solidale*, *Solidarlandwirtschaft* en Alemania, las redes francesas de *Groupements d'achat français* y la *Association pour le Maintien d'une Agriculture Paysanne* o el *Transition Movement* de Irlanda e Inglaterra, redes que además de la ventas de productos experimentan prácticas innovadoras como la community-supported agricultura,¹ el box scheme, el charity shop, el animal-sharing, o las community-orientated local food networks (Kneafsey *et al.*, 2008; Maye, Holloway, Kneafsey, 2007).

1. Vistos los escasos trabajos en español, se dejan los nombres originales en inglés para facilitar la búsqueda de estas prácticas en la literatura de referencia.

Desde lo anterior, las redes alternativas alimentarias (RAA) se definen como flujos organizados de productos alimentarios que conectan personas las cuales manifiestan una particular atención ética y moral a sus prácticas de consumo con agricultores que quieren producir y distribuir sus propios productos en una vía contraria a las lógicas dominantes –y convencionales– de mercado (Whatmore y Clark, 2006). De esta manera el componente innovador de las RAA es el aspecto ético y moral, y en algunos casos ideológicos dependiendo del tipo de sujetos involucrados en la red (Werkheiser, 2013). Estos tipos de redes han evidenciado un cambio paulatino en la actitud de sus usuarios desde un “consumo interesado” –la preocupación de saber dónde se producen los alimentos–, a un “consumo político”, es decir, a una perspectiva crítica y ética del consumo (Goodman, 2003 y 2004). El cual se manifiesta por ejemplo en una mayor preocupación hacia el bienestar de los animales, la sustentabilidad ambiental, la justicia social y el comercio justo (Barnett *et al.*, 2005).

A pesar de que resulta evidente que en las RAA se incrustan normas, valores e identidad colectiva específicas dependiendo del contexto cultural desde donde emergen, los principales análisis se han centrado en explorar las interrelaciones entre lo económico y lo social de las RAA (Sage, 2003; Krippner, 2001; Winter, 2003). Pese a estos importantes resultados tanto teóricos como empíricos, como destacan Maye y Kirwan (2010:4), esto ha llevado a los estudios sobre las RAA a un *impasse* teórico en la comprensión de las relaciones de poder, clase, desigualdad y justicia social que subyacen en estas experiencias y, añadiríamos nosotros, también en la comprensión de los significados de estas experiencias por parte de los mismos protagonistas. Considero que una de las vías de salida para reanimar este tipo de debate sobre las RAA y su potencial de cambio social es mirar a su carácter prefigurativo en los valores y sus prácticas, aspecto que trataremos en la segunda parte del análisis. Después de haber presentado brevemente el diseño metodológico, presentaré un mapa cualitativo de las RAA de Ciudad de México constituido por los patrones comunes encontrados en nuestros casos de estudio.

Argumentos

Un primer mapa cualitativo de las RAA en la Ciudad de México

Visto que el enfoque principal de la pesquisa era dar mayor importancia a los procesos de interacción social, el diseño de la investigación se fundamentó en una dimensión cualitativa, puesto que es una dimensión que privilegia la narración y, con ello, una comprensión del significado que los mismos

actores dan de una determinada realidad (Della Porta, 2014). El trabajo de campo se ha realizado desde septiembre de 2017 a septiembre de 2018 con el objetivo de realizar un primer mapa cualitativo de las RAA en la Ciudad de México. Se trata de un mapa más enfocado en encontrar las características intrínsecas de estas experiencias, como el tipo de participantes, el nivel informal de organización, las prácticas propuestas, la capacidad de red, entre otros, que en localizar el número de experiencias presentes en la ciudad. Paralelamente a este trabajo he realizado la elección de los sujetos de estudio y dados los pocos trabajos sobre este fenómeno social, he considerado oportuno seguir la propuesta de Yin para este tipo de situaciones de utilizar un enfoque descriptivo de caso, es decir, un enfoque centrado en las características definitorias de los casos investigados (Yin, 2009).

La técnica principal de recolección de datos ha sido la observación participante. Esta ha permitido conseguir informaciones de cómo las personas interpretan los diferentes aspectos de sus actividades, además de permitir el desarrollo de relaciones de confianza con los diversos protagonistas de las RAA. Esta técnica en la presente investigación se ha caracterizado por los siguientes elementos: a) observar en profundidad en *natura loci* los lugares principales donde se desarrolla el intercambio de los productos de estas RAA. Por lo general han sido mercados de productores locales, en México llamados también *tianguis*; b) observar de forma sistemática y regular todas las realidades involucradas en estos mercados; y c) participación en sus eventos, talleres y proyectos promovidos por las experiencias consideradas. Estos datos han sido asociados a un análisis de los folletos y documentos explicativos distribuidos por los productores de las RAA y de los organizadores de las mismas, además de una etnografía digital de las experiencias que disponen de página web o de un perfil en las redes sociodigitales, principalmente Facebook. Como se ha comentado anteriormente, la principal práctica de intercambio de productos en las RAA de la Ciudad de México es el mercado de productores locales conocidos en la literatura internacional como *farmers' market*. No están presentes otros tipos de intercambios y solamente hace poco algunas RAA han empezado a utilizar y complementar la distribución en los mercados con el *box scheme*, llamado en nuestra realidad como canasta orgánica. Aprovechando esta práctica novedosa para las RAA analizadas, he realizado a lo largo del trabajo de campo una suscripción al servicio semanal de canastas de una RAA. Dicha experiencia ha sido sistematizada en el diario de campo. Por último, para analizar la relación entre prácticas y valores, con los datos obtenidos a través de la observación participante he

realizado una serie de entrevistas con algunos de los protagonistas de las RAA seleccionadas. El objetivo de las entrevistas ha sido comprender el significado que los individuos atribuyen al mundo externo y a su propia participación en él, la construcción de su identidad colectiva y sus emociones (Della Porta, 2010).

Las experiencias encontradas en este año de trabajo de campo han sido alrededor de quince y muy diferentes entre ellas, aunque para el análisis se han seleccionado solamente seis. Esto es debido al hecho de que: algunas eran constituidas por comercializadores y no por productores directos; el tamaño de la red era extremadamente pequeño y otras han sido proyectos de muy poca duración. Al final se seleccionaron las RAA con más presencia en la Ciudad de México, proyectos consolidados y con un número de productores que evidenciaba una diversidad de realidades presentes no solamente en términos de biodiversidad de productos, sino más bien de diversidad cultural entre los distintos participantes. Las RAA consideradas para este trabajo se muestran en la Tabla I.

Tabla I

Nombre	Ubicación	Práctica de intercambio de los productos	Frecuencia	Nº de productores	Año de inicio
<i>El Buen Campo</i>	Zona Centro	Mercado Canasta semanal	1/semanal	20 – 30	2015
<i>El bonito tianguis</i>	Itinerante	Mercado	1/cada dos semanas	15 – 20	2013
<u>Mercado el 100</u>	Zona Centro	Mercado	1/semanal	20 – 25	2010
<i>Mercado Alternativo de Tlalpan</i>	Zona Sur	Mercado	2/semanal en zonas distintas	30 – 40	2013
<i>Tianguis Orgánico Bosque de Agua</i>	Zona Sur y Poniente	Mercado	3/semanal en zonas distintas	20 – 30	2007 (desde 2013 en la Ciudad de México)
<i>Tianguis Orgánico Chapingo</i>	Zona Norte	Mercado	1/semanal	20 – 25	2003

Los patrones comunes más importantes que he podido observar en las redes analizadas en la Ciudad de México y que se muestran en la Tabla II, han sido sistematizados por el tipos de componentes de la red, las características de la producción, el tipo de trabajo, las características de los productos, la relación productor/consumidor y la relación con el medioambiente.

Tabla II

Composición de la red	<ul style="list-style-type: none"> • Pequeños productores • Pequeños transformadores • Familias • Colectivos • Cadenas cortas agroalimentarias
Tipo de producción	<ul style="list-style-type: none"> • Métodos agroecológicos • Métodos artesanales • Producciones pequeñas • Propiedad de los medios de producción familiar colectiva o individual • El proceso de producción no está 100% mecanizado, el productor imprime su sello personal al intervenir directamente en el proceso.
Tipo de mano de obra	<ul style="list-style-type: none"> • Del productor o del grupo de productores • Familiar • Emplean mano de obra de su localidad • El trabajo infantil está prohibido
Productos	<ul style="list-style-type: none"> • Son estrictamente de temporada • Precios justos • Orgánicos • Hay productos procesados vegetarianos y veganos • Se indica el origen del producto, su especificidad o su modo de producción
Relación productor/consumidor	<ul style="list-style-type: none"> • En los mercados hay una relación directa entre productor y consumidor • Se eliminan o reducen los intermediarios • Tienen disposición para explicar los procesos de elaboración, las bondades y limitaciones de sus productos con los consumidores para así educar sobre la importancia de producir de manera natural y sobre todo de consumir productos justos, locales, limpios, sanos y ricos • El productor y consumidor manejan el criterio de la confianza ya que no todos disponen o quieren disponer de un sello de certificación orgánica
Relación con el medioambiente	<ul style="list-style-type: none"> • Hay compromiso ético implícito por parte de los productores con la dimensión ambiental que se manifiesta en la atención hacia problemas como el cambio climático, el respeto a los animales, el cuidado de bienes comunes como la tierra, el agua

Las RAA encontradas en la Ciudad de México son esencialmente cadenas cortas agroalimentarias, es decir, redes que implican una proximidad en términos geográficos, sociales y organizacionales entre productores, arte-

sanos y consumidores. Estas redes se dotan de los mercados o tianguis para intercambiar sus productos. Los mercados se transforman en importantes lugares de encuentro donde los productores ofrecen productos sanos y de calidad, producidos de manera sostenible, y dando una importancia particular a la salvaguarda de la cultura gastronómica y a la biodiversidad de los cultivos. Los patrones destacados anteriormente son también los elementos que distinguen estos particulares mercados con los mercados locales convencionales que se encuentran en México también llamados tianguis. A diferencia del tianguis que cualquier mexicano puede encontrar en su colonia, los puntos que quiero destacar en particular son que los productos de estas redes provienen de productores directos y no derivan de las centrales de abastos y la agroindustria; los productos son orgánicos, producidos a través de sistemas agroecológicos o realizados o transformados con métodos artesanales en caso de productos procesados; los productos se venden a un precio justo respetando el trabajo del campesino o del artesano y no se utiliza trabajo infantil; los protagonistas reivindican otra relación con la naturaleza que no es la relación de explotación que caracteriza a la agroindustria. Además de los otros patrones presentados en el esquema anterior, considero estos cuatro aspectos sumamente importantes ya que la sociedad dentro de la que se desenvuelven dichas RAA es una sociedad donde el trabajo del campesinado es menospreciado y mal pagado, el trabajo infantil normalizado, el control estatal sobre la calidad de los productos ausente y delegado a las grandes industrias de la alimentación, y la relación con la naturaleza deteriorada. Dichos rasgos representan la emergencia de otra narrativa: una narrativa inclusiva, respetuosa de las diferencias y de los otros seres vivos además de los seres humanos. Otro lugar común que estas redes logran, desde mi perspectiva, es romper la supuesta exclusividad de sus productos. A lo largo del trabajo de campo, he podido ver que por lo general los precios de frutas y hortalizas de estas redes son ligeramente superiores a los supermercados de grandes superficies y a los mercados locales convencionales de la ciudad, mientras que también son inferiores a los precios que ofrecen las tiendas naturistas y orgánicas.² Si bien para las clases con ingresos menores efectivamente esa diferencia de precio podría resultar significativa y por ende prefieren al productor de origen industrial y de baja calidad, para las clases medias la diferencia es evidentemente imperceptible. Así pues, las pocas RAA presentes en la Ciudad de México con relación al potencial del público que las clases medias capitalinas representan nos indica que el problema es esencialmente cultural y no económico, puesto que estas clases prefieren comprar en supermercados

2. Para profundizar este aspecto económico ver la comparación de precios realizada por los activistas del Mercado Alternativo de Tlalpan entre sus productos y distintos canales de distribución: <http://www.mercadoalternativodetlalpan.com/evaluacion.html>

de alto rango más que nada por su valor simbólico. De cualquier manera, habría que profundizar estas últimas conclusiones con investigaciones direccionadas a comprender el comportamiento del consumidor de clase media y media-alta, un proceso externo a la presente investigación.

Para concluir el presente apartado, el trabajo de campo realizado en la Ciudad de México a lo largo de un año ha permitido diseñar un primer mapa cualitativo de las redes alternativas alimentarias en la Ciudad de México. Dicho mapa se caracteriza por una serie de patrones comunes constituidos por elementos tales como: quién participa en estas redes, cómo se producen los productos, cómo se caracterizan los productos y qué relaciones emergen entre productores y consumidores y entre productores y el medioambiente. Otro aspecto que emerge y que se analizará en el apartado siguiente es que en estas experiencias los sujetos vinculan sus actividades a un proceso de cambio social, es decir, en términos de la sociología de la acción colectiva, el activismo alimentario incrustado en estas redes tiene un carácter prefigurativo.

Las RAA

y su carácter prefigurativo

Las experiencias de las RAA en la Ciudad de México presentadas anteriormente, al igual que los resultados de otras investigaciones sobre el activismo alimentario y el consumo crítico (Landman, 1993; Jarosz, 2007; Lyons, Lotus Desfours y Amati, 2013; Players, 2017), se caracterizan por el hecho de que los protagonistas vinculan el cambio social a las acciones prefigurativas en la vida cotidiana, al desarrollo de las relaciones sociales, a las experiencias vividas y a la importancia de la dimensión local. Las RAA se caracterizan también por una búsqueda de coherencia entre la acción (cultivar la tierra, transformar los productos) y sus valores (respeto por la naturaleza, solidaridad, confianza, etc.), un compromiso que por lo tanto tiene un carácter prefigurativo en los valores y performativo en las prácticas.

Los fines que se proponen las RAA (Tabla III) son fundamentalmente moldeados por los medios que los colectivos o los participantes de las redes utilizan. Las metas que las RAA se proponen encarnan o prefiguran de alguna forma el tipo de sociedad que los mismos protagonistas quieren proporcionar al exterior (Leach, 2013).

Tabla III

**Síntesis de los objetivos principales de las
RAA en la Ciudad de México**

Fines relacionados con las prácticas	Fines relacionados con los valores
Producción agroecológica y local	Soberanía alimentaria
Consumo participativo e informado	Justicia ambiental
Comercio justo	Justicia socioeconómica
Restauración y conservación de los recursos naturales y genéticos	Justicia laboral
Biodiversidad	Comunidad
	Ética con la salud humana

A través de sus prácticas y objetivos, los participantes de estas experiencias redefinen su forma de ver el mundo, hacen surgir prácticas alternativas en las cuales los medios son coherentes con los fines y se caracterizan por la interacción misma entre los productores y los consumidores. Para ellos promover determinadas formas de agricultura y de abasto de los alimentos o reivindicar el consumo de determinados alimentos se transforma, por un lado, en una expresión política de lo cotidiano y que moldea una cultura alimentaria resiliente. Por otro lado, y siguiendo las propuestas de Breines (1989), Franks (2003), Maeckelbergh (2011), Yates (2014) y Poma y Gravante (2016) –entre otros–, las prácticas que podemos encontrar en estas experiencias alcanzan a anticipar o representar un “mundo alternativo” en el presente, como si ya existiera. Esto nos permite ver no solamente los valores y los objetivos que estas experiencias quieren alcanzar en el futuro sino también cómo intentan concretarlos en el presente. En otras palabras, la vida cotidiana de estas personas se transforma en una dimensión política, de cómo emerge el proceso de crear alternativas políticas “aquí y ahora” (Gravante, 2015; Poma y Gravante, 2016).

Para los participantes de las RAA consideradas, la nueva sociedad empieza aquí y ahora, con alternativas concretas que incluyen consumir menos, elegir alimentos locales y de temporada, producir según los principios de la agroecología, construir espacios autogestionados y de solidaridad donde se puede disponer de los productos locales y mucho más. En la Tabla IV se expresa la relación entre prácticas y valores. El paso siguiente para las futuras investigaciones a partir de esta tabla sería ampliar la relación entre prácticas-valores y cambio cultural.

Tabla IV

Prácticas manifestadas en las RAA	Valores expresados por los protagonistas
Agroecología	Soberanía alimentaria
	Justicia alimentaria
	Respeto a la naturaleza
Restauración y conservación de los recursos naturales y genéticos	Identidad cultural
	Respeto a la naturaleza
Autoproducción	Consumo participativo e informado
	Identidad cultural
Autoconsumo	Cuidado
	Identidad local
Venta de productos locales y de temporada	Respeto a la naturaleza
	Consumo participativo e informado
	Respeto a la vida animal
Vegetarianismo	No explotación de otros seres vivos
Veganismo	Ética con la salud humana
Comercio justo	Justicia socioeconómica
	Justicia laboral

Finalmente, al enfocar estos tipos de experiencias a través de los estudios de la acción colectiva y en particular al usar el marco interpretativo de la prefiguración política resulta que las RAA analizadas son actores sociales que, por un lado, promueven otro paradigma de producción y consumo de los alimentos, y por el otro, son actores capaces de crear nuevas “geografías alimentarias alternativas” (Whatmore, Stassart y Renting, 2003), espacios sociales que sobresalen de la lógica costo-beneficio y donde se experimenta o se anticipa en el presente los aspectos deseados y/o reivindicados de una sociedad futura caracterizada por la justicia socioeconómica, otra relación con la naturaleza, la ética y el respeto a la vida y la salud humana, entre otros.

Conclusiones

Esta investigación se ha centrado en presentar el fenómeno del activismo alimentario urbano. Un fenómeno social poco considerado en la academia mexicana, sobre todo desde el campo de estudio de la sociología de la acción colectiva. Las experiencias analizadas han sido las redes alternativas

alimentarias de la Ciudad de México. El primer objetivo del texto ha sido proporcionar un primer mapa cualitativo de estas experiencias, es decir, dar al lector una visión panorámica sobre los principales patrones que acomunan estas experiencias. Los elementos comunes han sido sistematizados por el tipo de participantes de la red, las características de la producción de los productos, el tipo de trabajo realizado, las características de los productos, la relación productor-consumidor y la relación con el medioambiente. Sin duda, el mapa cualitativo no está completo y sería necesaria una ampliación de las categorías. A pesar de esto, se puede destacar que estas redes están incrustadas en una narrativa distinta a la que domina las relaciones laborales, la relación con la naturaleza y las relaciones sociales, entre otras.

El marco interpretativo de la prefiguración política –característico de los estudios sobre la acción colectiva– ha permitido destacar cómo se mueven, organizan y desarrollan estas redes más allá de la lógica costo-beneficio. Las prácticas de estas redes se vinculan a determinados valores, es decir, son prácticas prefigurativas capaces de adelantar en el presente sus mismos fines. Por ejemplo, la práctica agroecológica se vincula a valores como la soberanía alimentaria, el respeto por la naturaleza y el ser humano. De esta forma, los protagonistas de dichas redes están adelantando en sus espacios un aspecto del tipo de sociedad deseada. Otro elemento importante que destaca la prefiguración política es que para los protagonistas, el cambio social se obtiene a través de sus prácticas en sus vidas cotidianas. De esta forma las RAA se transforman en verdaderos laboratorios de experiencias sociales (Melucci, 1996) caracterizados no solamente por proponer una alternativa en las relaciones que hay entre pequeños productores y los consumidores urbanos, sino más bien porque son experiencias caracterizadas por la capacidad que tienen de desarrollar valores y visiones alternativas frente a los distintos problemas que afectan nuestra propia realidad.

Un ejemplo fue la respuesta de estas redes al trágico temblor que sacudió la Ciudad de México el 19 de septiembre de 2017. El conocimiento colectivo acumulado de estas experiencias permitió que algunas redes se transformaran en redes alternativas de solidaridad, transformando sus espacios y sus huertos urbanos en albergues temporales para los afectados del sismo, además de centros de acopio solidario para las zonas más afectadas de los estados de Chiapas y Oaxaca. A pesar de representar pequeños espacios respecto a una problemática más amplia, la respuesta solidaria a los efectos del sismo sin duda ha puesto en evidencia de qué modo este tipo de activismo alimentario urbano puede contribuir a abrir

futuros alternativos en una de las ciudades más grandes del mundo y no solamente en el campo de la alimentación sino y sobre todo en el aspecto de las relaciones sociales.

Bibliografía

- Alkon, A y Agyeman, J. (eds.) (2011). *Cultivating Food Justice: Race, Class, and Sustainability*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Barnett, C. *et al.* (2005). “Consuming Ethics: Articulating the Subjects and Spaces of Ethical Consumption”, en: *Antipode*, 37, 23–45.
- Breines, W. (1989). *Community and Organization in the New Left 1962-68: The Great Refusal*, New Brunswick: Rutgers University Press.
- Castronovo V. (2012). *1960: Il miracolo economico*. Bari: Laterza editori.
- Counihan, C. y Siniscalchi, V. (eds.) (2014). *Food Activism. Agency, Democracy and Economy*. London/New York: Bloomsbury.
- Della Porta, D. (2010). *L'intervista qualitativa*. Roma/Bari: Laterza.
- Della Porta, D. (ed.) (2007). *The Global Justice Movement*, Boulder, CO: Paradigm Press.
- Della Porta, D. (ed.) (2014). *Methodological Practices in Social Movement Research*. Oxford: Oxford Press.
- Della Porta, D. y Tarrow, S. (eds.) (2005). *Transnational Protest and Global Activism*, London: Rowman & Littlefield.
- Desmarais, A. (2007). *La Via Campesina: Globalization and the Power of Peasants*. London: Pluto.
- Forno, F., Grasseni, C., Signori, F. (2013). “Oltre la spesa. I gruppi di acquisto solidale come laboratori di cittadinanza e palestre di democrazia”, en: *Sociologia del lavoro*, 4, 136-152.
- Franks, B. (2003). “The Direct Action Ethic: From 59 Upwards”, en: *Anarchist Studies*, 11, 13-41.
- Gallo, G., Corvino, R. y Monicchia, R. (1998). “Crescita, crisi, riorganizzazione. L'industria alimentare dal dopoguerra ad oggi”, en: Capatti A., De Bernardi, A. y Varni, A. (eds.), *Storia d'Italia, Annali 13: l'alimentazione*. Turin: Einaudi Editore.
- Goodman, D. (2003). “The Quality ‘Turn’ and Alternative Food Practices: Reflections and Agenda”, en: *Journal of Rural Studies*, 19, 1-7.
- Goodman, D., (2004). “Rural Europe redux? Reflections on alternative agro-food networks and paradigm change”, *Sociologia Ruralis*, 44, 3-16.
- Gottlieb, R y Joshi, A. (2010). *Food Justice*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Gravante, T. (2015). “Interconnections between Anarchist Practices and Grassroots Struggles”, en: *Interface: a Journal for and about Social Movements*, 7 (1), 247-255.
- Jarosz, L. (2007). “The City in the Country: Growing Alternative Food Networks in Metropolitan Areas”, en: *Journal of Rural Studies*. DOI:10.1016/j.jrurstud.2007.10.002

- Juris, J. (2008). *Networking Futures: The Movements against Corporate Globalization*, Durham/London: Duke University Press.
- Kneafsey, M. et al. (eds.) (2008). *Reconnecting Consumers, Producers and Food: Exploring Alternatives*, Oxford: Berg Publishers.
- Krippner, G. (2001). "The Elusive Market: Embeddedness and the Paradigm of Economic Sociology", en: *Theory and Society*, 30, 775-810.
- Landman, R. H. (1993). *Creating Community in the City: Cooperatives and Community Gardens in Washington DC*. Westport, CT: Bergin & Garvey.
- Leach, D. (2013). "Prefigurative Politics", en: Snow, D. A., Della Porta, D., Klandermans, B. y McAdam, D. (eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*, Chichester: Wiley-Blackwell.
- Lyns, K., Lotus Desfours, C. R. y Amati, M. (2013). "Food in the City: Urban Food Movements and the (Re)-Imagining of Urban Spaces, en: *Australian Planner*, 50 (2), 157-163. DOI: 10.1080/07293682.2013.776983
- Maeckelbergh, M. (2011). "Doing is Believing: Prefiguration as Strategic Practice in the Alterglobalization Movement", en: *Social Movement Studies* 10 (1), 1-20.
- Maye, D. y Kirwan, J., (2010). "Alternative Food Networks, Sociology of Agriculture and Food", entry for Sociopedia.isa. Publicado en línea y disponible en: <http://www.sagepub.net/isa/resources/pdf/AlternativeFoodNetworks.pdf>
- Maye, D., Holloway, L., y Kneafsey, M. (eds.) (2007). *Alternative Food Geographies: Representation and Practice*, Oxford: Elsevier.
- Melucci A. (1996). *Challenging Codes*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Mougeot, L. (2006). *Growing Better Cities: Urban Agriculture for Sustainable Development*. Ottawa: IDRC Books.
- Noll, S. y Werkheiser, I. (2018). "Local Food Movements: Differing Conceptions of Food, People, and Change", en: Barnhill, A. Doggett, T. y Budolfson, M. (eds.). *Oxford Handbook of Food Ethics*. Oxford: Oxford University Press. DOI: <http://10.0.4.69/oxfordhb/9780199372263.013.25>
- Pleyers, G. (2010) *Alter-Globalization. Becoming actor in the Global Age*, Cambridge: Polity Press.
- Pleyers, G. (2017). "The local Food Movement in Belgium: from Prefigurative Activism to Social Innovations", en: *Interface: a Journal for and about Social Movements*, 9 (1), 123-139.
- Poma, A. y Gravante, T. (2016). " 'Fallas del sistema'. Un análisis desde abajo del movimiento anarcopunk en México", en: *Revista Mexicana de Sociología*, 78 (3), 437-467.
- Sage, C. (2003). "Social Embeddedness and Relations of Regard: Alternative 'Good Food' Networks", en: *South West Ireland. Journal of Rural Studies*, 19, 47-60.
- Tilly, C. (1993). *European Revolutions, 1492-1992*. Oxford: Blackwell Publishing.

- Werkheiser, I. (2013). "Domination and Consumption: an Examination of Veganism, Anarchism, and Ecofeminism", en: *PhaenEx*. 8 (2), 161-184.
- Whatmore, S. y Clark, N. (2006) "Good Food: Ethical Consumption and Global Change", en: Clark, N., Massey, D., Sarre, P. (eds.), *Material Geographies: A World in the Making*, London: Sage.
- Whatmore, S., Stassart, P. y Renting, H. (2003) "What's Alternative about Alternative Food Networks?", en: *Environment and Planning A*, 35, 389-391.
- Winnie, M. (2011). *Food Rebels, Guerrilla Gardeners, and Smart-Cookin' Mamas: Fighting Back in an Age of Industrial Agriculture*. Boston: Beacon.
- Wright, W. Y Middendorf, G. (eds.) (2008). *The Fight over Food: Producers, Consumers and Activists Challenge The Food System*. State College: Pennsylvania State University Press.
- Yates, L. (2014) "Rethinking Prefiguration: Alternatives, Micropolitics and Goals in Social Movements", en: *Social Movement Studies*, 14 (1), 1-21.
- Yin, R. K. (2003). *Applications of Case Study Research*. California: Sage.



Recibido: 8 de octubre de 2018 Aprobado: 4 de abril de 2019